GlobalResearch
Center for Research on Globalization

¿Por qué la Segunda Guerra Mundial terminó con hongos nucleares?

Hace 65 años, 6 y 9 de agosto de 1945: Hiroshima y Nagasaki

By Dr. Jacques R. Pauwels
Global Research, August 06, 2010
6 August 2010

"El Lunes, 06 de agosto 1945, A 8:15 AM, La bomba nuclear "Little Boy" fue lanzada sobre Hiroshima por un bombardero estadounidense B-29, el Enola Gay, matando directamente a unas 80.000 personas. A finales del año, los daños por la radiación aumentaron las bajas entre 90,000-140,000."[1]

"El 9 de agosto de 1945, a las 11:02 am, Nagasaki fue el blanco del segundo ataque con bomba atómica del mundo, cuando el norte de la ciudad fue destruido se calcula que 40.000 personas murieron por la explosión de la bomba apodada" Fat Man ". El número de muertos por el bombardeo atómico totalizó 73.884 víctimas, así como 74.909 heridos y otros cien mil enfermos y moribundos por causa de la lluvia radiactiva y otras enfermedades causadas por la radiación. "[2]

En el Teatro Europeo, la Segunda Guerra Mundial terminó a principios de mayo de 1945 con la capitulación de la Alemania nazi. Los "Tres Grandes" en el lado de los vencedores – Gran Bretaña, Estados Unidos, Y La Unión Soviética – Ahora se enfrentaban con el complejo problema de la reorganización de la posguerra en Europa. Estados Unidos había entrado en la guerra más bien tarde, en diciembre de 1941, y apenas había comenzado a hacer una contribución militar verdaderamente significativa para la victoria aliada sobre Alemania con los desembarques de Normandía en junio de 1944, menos de un año antes del fin de las hostilidades. Cuando la guerra contra Alemania terminó, sin embargo, Washington ocupó con firmeza y confianza parte en la mesa de los vencedores, decididos a lograr lo que podría denominarse como: "objetivos de guerra".

Así, el país que había hecho la mayor contribución y sufrido, con mucho, las mayores pérdidas en el conflicto contra el enemigo común nazi, la Unión Soviética, pidió importantes pagos en reparación desde Alemania y seguridad contra la agresión potencial en el futuro, en forma de la instauración en Alemania, Polonia y otros países de Europa oriental de gobiernos que no fueran hostiles a los soviéticos, como había sido el caso antes de la guerra. Moscú También previó una indemnización por las pérdidas territoriales sufridas por La Unión Soviética en el momento de la Revolución y la Guerra Civil, así finalmente, los soviéticos esperaban que, tras la terrible experiencia de la guerra reciente, serían capaces de retomar el proyecto de construir una sociedad socialista. Los líderes estadounidenses y británicos conocían estos objetivos Soviéticos y habían explícita o implícitamente reconocido su legitimidad, por ejemplo en las Conferencias de los Tres Grandes en Teherán y Yalta. Ello no significó que Washington y Londres estuvieran entusiasmados con el hecho de que la Unión Soviética fuera a recoger estos premios por sus esfuerzos de guerra, y allí, sin duda, se escondía un potencial conflicto con las propias de los principales objetivos de

Washington, a saber, la creación de una “puerta abierta” para las exportaciones de EE.UU. y las inversiones en Europa occidental, en la Alemania derrotada, y también en Europa central y oriental, liberados por la Unión Soviética. En cualquier caso, los dirigentes americanos, y los políticos e industriales – incluyendo a Harry Truman, quien sucedió a Franklin D. Roosevelt como presidente en la primavera de 1945 – mostraron poca comprensión y simpatía incluso con las expectativas más básicas de los Soviets. Estos líderes aborrecían la idea de que la La Unión Soviética pudiera recibir reparaciones considerables de Alemania, Porque tal sangría eliminaría Alemania como un mercado potencialmente muy rentable para las exportaciones de EE.UU. y las inversiones. En cambio, las reparaciones permitirían a los soviéticos reanudar el trabajo, posiblemente con éxito, en el proyecto de una sociedad comunista, un “contra-sistema” al sistema capitalista internacional en el que los EE.UU. se habían erigido como el gran campeón. Las élites políticas y económicas americanas eran, sin duda, también muy conscientes de que las reparaciones alemanas a los soviéticos implicaban que las plantas de la rama alemana de corporaciones de EE.UU., como Ford y GM, que habían producido toda clase de armas para los nazis durante la guerra (y hecho un montón de el dinero en el proceso[3]) tendrían que producir para el beneficio de los soviéticos en vez de continuar de enriqueciendo a propietarios y accionistas en EE.UU..

Las negociaciones entre los Tres Grandes, obviamente, nunca forzaron a la retirada del Ejército Rojo de Alemania y Europa Oriental antes de que los objetivos Soviéticos de las reparaciones y de seguridad se cumplieran en parte. Sin embargo, el 25 de abril 1945, Truman se enteró de que la EE.UU. dispondría pronto de una nueva arma poderosa, la bomba atómica. La posesión de esta arma abrió todo tipo de impensables pero extremadamente favorables perspectivas, y no es de extrañar que el nuevo presidente y sus asesores cayeran bajo el hechizo de lo que el renombrado historiador estadounidense William Appleman Williams ha llamado una “visión de la omnipotencia”.[4] Sin duda, ya no se consideró necesario realizar difíciles negociaciones con los soviéticos: gracias a la bomba atómica, sería posible obligar a Stalin, a pesar de los acuerdos previos, a retirar el Ejército Rojo de Alemania y a negarle decidir en los asuntos de posguerra de ese país, y para instalar la “pro-occidentalidad”, e incluso el “anti-Sovietismo” en los regímenes en Polonia y en otras partes de Europa del Este, y en último término tal vez para abrir la propia Unión Soviética al capital de inversión estadounidense, así como a la política de Estados Unidos y su influencia económica, volviendo de esta forma a este hereje comunista al seno de la iglesia universal capitalista.

En el momento de la rendición alemana en mayo de 1945, la bomba estaba casi -pero no del todo- preparada. Truman por tanto, se estancó el mayor tiempo posible antes de que finalmente acordó asistir a una conferencia de los Tres Grandes en Potsdam en el verano de 1945, donde se decidiría el destino de la posguerra en Europa. El presidente había sido informado de que la bomba era probable que estuviera lista para entonces – preparada, quiso decir, para ser utilizada como “un martillo”, como él mismo declaró en una ocasión, como una ola “sobre las cabezas de los niños en el Kremlin. “[5] En la Conferencia de Potsdam, que duró del 17 de julio al 02 de agosto 1945, Truman, efectivamente, recibió el mensaje tan esperado de que la bomba atómica había sido probado con éxito en 16 de julio en Nuevo Méjico. A partir de entonces, ya no se molestó en presentar propuestas a Stalin, sino que hizo todo tipo de demandas; al mismo tiempo que rechazó de plano todas las propuestas presentadas por los soviéticos, por ejemplo respecto a los pagos de reparación de Alemania, incluidas las propuestas razonables sobre la base de anteriores acuerdos entre los Aliados. Stalin faltó a la esperada disposición a capitular, sin embargo, ni siquiera cuando Truman trató de intimidarlo susurrándole al oído ominosamente que América había

adquirido una nueva arma increíble. La esfinge Soviética, que sin duda ya se había informado sobre la bomba atómica estadounidense, escuchó en silencio. Algo desconcertado, Truman llegó a la conclusión de que sólo una demostración real de la bomba atómica serviría para convencer a los soviéticos a ceder. En consecuencia, no se podía llegar a acuerdos generales en Potsdam. De hecho, poco o nada de fondo se decidió allí. "El principal resultado de la conferencia," escribe el historiador Gar Alperovitz, "fueron una serie de decisiones que no se acordaron hasta la próxima reunión."[6]

Mientras tanto los japoneses luchaban en el Lejano Oriente, A pesar de que su situación era totalmente desesperada. Estaban, de hecho, dispuestos a renunciar voluntariamente, pero insistieron en una condición, a saber, que el emperador Hirohito se garantizaría la inmunidad. Esto contravenía la demanda estadounidense de una capitulación incondicional. A pesar de esto hubiera sido posible poner fin a la guerra sobre la base de la propuesta japonesa. De hecho, la rendición alemana en Reims tres meses antes no había sido totalmente incondicional. (Los americanos habían convenido en una condición alemana, a saber, que el armisticio sólo entraría en vigor después de un retraso de 45 horas, un retraso que permita al mayor número de unidades del ejército alemán como fuera posible escapar del frente oriental, a fin de entregarse a los estadounidenses o los británicos, muchas de estas unidades realmente se mantendrán preparados – de uniforme, armados, y bajo el mando de sus propios funcionarios – para su posible uso contra el Ejército Rojo, como Churchill admitió después de la guerra.)[7] En cualquier caso, la única condición de Tokio estaba lejos de ser esencial. De hecho, más tarde – después de una rendición incondicional había sido arrancada a los japoneses – los americanos nunca se molestarían en Hirohito, y fue gracias a Washington que iba a ser capaz de seguir siendo emperador por muchas décadas más.[8]

Los japoneses creen que todavía podían permitirse el lujo de agregar una condición a su oferta de rendición, porque la fuerza principal de su ejército de tierra se mantuvo intacta, en China, Donde había pasado la mayor parte de la guerra. Tokio pensó que podría utilizar este ejército para defender el propio Japón, haciendo así a los estadounidenses pagar un alto precio por su victoria final ciertamente inevitable, pero este sistema sólo funcionaría si la Unión Soviética se mantenía fuera de la guerra en el Extremo Oriente; una URSS implicada en la guerra, en cambio, hacía precisar las fuerzas japonesas en China continental. La neutralidad soviética, en otras palabras, permitía a Tokio una pequeña dosis de esperanza, no la esperanza de una victoria, por supuesto, pero la esperanza para la aceptación por parte de EE.UU. de su condición relativa al emperador. Hasta cierto punto la guerra con Japón se prolongó, pues, debido a que La Unión Soviética aún no participaba en ella. Ya en la Conferencia de los Tres Grandes en Teherán en 1943, Stalin había prometido declarar la guerra a Japón el plazo de tres meses después de la capitulación de Alemania, Y había reiterado este compromiso tan recientemente como 17 de julio 1945, En Potsdam. En consecuencia, Washington contaba con un ataque soviético contra Japón a mediados de agosto y por lo tanto sabía muy bien que la situación de los japoneses era desesperada. ("Finí japoneses cuando eso ocurra", confió Truman en su diario, refiriéndose a la esperada participación soviética en la guerra en el Lejano Oriente.)[9] Además, la marina estadounidense aseguró Washington que fue capaz de evitar que los japoneses trasladaran su ejército de China con el fin de defender la patria contra una invasión norteamericana. Dado que la Marina estadounidense fue, sin duda, capaz de poner a Japón de rodillas por medio de un bloqueo, una invasión no era necesaria. Privados de necesidades importadas, como los alimentos y combustibles, de Japón se podía esperar una capitulación sin condiciones, tarde o temprano.

Para terminar la guerra contra el Japón, lo que Truman tenía era una serie de opciones muy atractivas. No sólo podía aceptar la trivial condición de los japoneses en lo que se refería a la inmunidad de su emperador, sino que también podía esperar hasta que el Ejército Rojo atacara a los japoneses en China, lo que obligaría a Tokio a aceptar una rendición incondicional, después de todo, también podrían matar de hambre a Japón por medio de un bloqueo naval que hubiera obligado a Tokio a pedir la paz, tarde o temprano. Truman y sus consejeros, sin embargo, no optaron por ninguna de estas opciones, sino que se decidieron a atacar Japón con la bomba atómica. Esta decisión fatal, que iba a costar la vida de cientos de miles de personas, la mayoría mujeres y niños, ofrecía a los estadounidenses ventajas considerables. En primer lugar, la bomba podría obligar a Tokio a rendirse antes de que los soviéticos se involucraran en la guerra en Asia, por lo que no sería necesario conceder a Moscú voz y voto en las decisiones procedentes sobre el Japón de la posguerra, y sobre los territorios que habían sido ocupados por Japón (como Corea y Manchuria), y en el Lejano Oriente y la región del Pacífico en general. Los EE.UU. a continuación, gozarían de una hegemonía total sobre esa parte del mundo, algo que se puede decir que fueron los verdaderos (aunque no expuestos) objetivos de la guerra de Washington en el conflicto con Japón. Fue a la luz de esta consideración que la estrategia de bloqueo, con la consiguiente rendición de Japón fue rechazada, ya que la entrega podría no haber estado disponible hasta después de – y posiblemente mucho después – a la intervención en la guerra de la URSS. (Después de la guerra, los EE.UU. Strategic Bombing Survey señaló que "seguramente antes del 31 de diciembre de 1945, Japón se habría rendido, incluso sin el uso de las bombas atómicas.")[10]

En cuanto a los líderes estadounidenses se refiere, una intervención soviética en la guerra en el Lejano Oriente amenazaba con ofrecer a los soviéticos la misma ventaja que había producido la intervención de los Yankees -relativamente tarde- en la guerra en Europa para los Estados Unidos, a saber, un lugar en la mesa redonda de los vencedores, que permitiría negociar sobre el enemigo derrotado, ocupar zonas de su territorio, cambiar las fronteras, determinar las estructuras socio-económicas y políticas de posguerra, y con ello se derivarían enormes beneficios y prestigio. Washington rechazaba absolutamente que la Unión Soviética pudiera disfrutar de este tipo de concurso. Los estadounidenses estaban al borde de la victoria sobre Japón, Su gran rival en esa parte del mundo. No le gustaba la idea de ser la cauda de un nuevo rival potencial, uno cuya detestable ideología comunista pudiera llegar a ser peligrosamente influyente en muchos países asiáticos. Al lanzar la bomba atómica, los estadounidenses esperaban terminar. Acabar con Japón instantáneamente, e ir a trabajar en el Lejano Oriente como el caballero solitario, es decir, sin estropear su victoria dando parte a infiltrados soviéticos indeseables. El uso de la bomba atómica ofreció a Washington una segunda importante ventaja. La experiencia de Truman en Potsdam le había convencido de que sólo una demostración real de esta nueva arma haría a Stalin lo suficientemente flexible. Había que reventar una ciudad del Japón, preferentemente una "virgen", donde el daño sería especialmente impresionante, con lo que se cernía útil, como medio para intimidar a los soviéticos e inducirlos a hacer concesiones con respecto a Alemania, Polonia, Y el resto de Centroamérica y Europa Oriental.

La bomba atómica fue preparada justo antes de que los soviéticos se involucraran en el Lejano Oriente. Aun así, la pulverización nuclear de Hiroshima en 06 de agosto 1945, Llegó demasiado tarde para impedir la entrada de los soviéticos de la guerra contra el Japón. Tokio no tiró la toalla de inmediato, como los norteamericanos habían esperado, y el 08 de agosto 1945 – Exactamente tres meses después de la capitulación alemana en Berlín – Los

soviéticos declararon la guerra a Japón. Al día siguiente, el 9 de agosto, el Ejército Rojo atacó a las tropas japonesas estacionadas en el norte de China. Washington misma había pedido tiempo para la intervención soviética, pero cuando ocurrió la intervención finalmente, Truman y sus consejeros estaban muy lejos del éxtasis por el hecho de que Stalin había cumplido su palabra. Si los gobernantes japoneses no respondían de inmediato a los bombardeos de Hiroshima con una capitulación incondicional, podía haber sido debido a que no podían saber de inmediato que sólo un avión y una bomba habían hecho tanto daño. (Muchos bombardeos convencionales habían producido resultados igualmente catastróficos; un ataque de miles de terroristas en la capital japonesa el 09 al 10 marzo 1945, por ejemplo, habían causado más víctimas que en realidad el bombardeo de Hiroshima.) En cualquier caso, pasaría algún tiempo antes de una capitulación incondicional próxima, y en razón de este retraso la URSS se involucró en la guerra contra Japón después de todo. Esto hizo que Washington se pusiera impaciente: el día después de la declaración de guerra soviéticos, en 09 de agosto 1945, Una segunda bomba fue lanzada, esta vez en la ciudad de Nagasaki. Un capellán del ejército estadounidense indicó después: "Yo soy de la opinión de que esta fue una de las razones por las que una segunda bomba fue lanzada: porque no había prisa. Querían obligar a los japoneses a capitular antes de que los rusos se presentaran. "[11] (El capellán puede o no haber sido consciente de que entre los 75.000 seres humanos que fueron "incinerados instantáneamente, carbonizado y evaporados" en Nagasaki muchos fueron católicos japoneses y un número indeterminado de presos de un campo de prisioneros de guerra aliados, de cuya presencia se había informado al comando del aire, sin ningún resultado.)[12] Tuvieron que pasar otros cinco días, es decir, hasta el 14 de agosto, antes de los japoneses pudieran llegar a capitular. Mientras tanto, el Ejército Rojo fue capaz de hacer progresos considerables, para gran disgusto de Truman y sus consejeros.

Y así, los estadounidenses se quedaron con un aliado soviético en Lejano Oriente después de todo. ¿O acaso lo eran? Truman se aseguró de que no lo fueran, haciendo caso omiso de los precedentes establecidos anteriormente con respecto a la cooperación entre los Tres Grandes en Europa. El 15 de agosto 1945, Washington rechazó la solicitud de Stalin para una zona de ocupación soviética en el país derrotado del sol naciente. Y cuando el 2 de septiembre de 1945, el general MacArthur aceptó oficialmente la rendición japonesa en el acorazado estadounidense Missouri en la Bahía de Tokio, los representantes de la Unión Soviética – y de otros aliados en el Lejano Oriente, como Gran Bretaña, Francia, Australia, y los Países Bajos – se les permitió estar presentes sólo como extras insignificante, como espectadores. A diferencia de Alemania, Japón no fue dividido en zonas de ocupación. EE.UU. derrotó a su rival e iba a ser ocupado por los norteamericanos solamente, y como único "Virrey" americano en Tokio, El general MacArthur se aseguraría de que, independientemente de las aportaciones realizadas a la victoria común, ningún otro poder tuviera voz y voto en los asuntos de la posguerra de Japón.

Hace sesenta y cinco años, Truman no necesitó usar la bomba atómica para poner a Japón de rodillas, pero no tenía razones para no querer usar la bomba. La bomba atómica permitió a los estadounidenses forzar a Tokio a rendirse sin condiciones, sirvió también para mantener a los soviéticos lejos del Lejano Oriente y – por último pero no menos importante – para forzar que Washington estaría en el Kremlin también. Hiroshima y Nagasaki fueron borrados por estas razones, y muchos historiadores norteamericanos cuenta algo de ello; Sean Dennis Cashman, por ejemplo, escribe:

Con el paso del tiempo, muchos historiadores han concluido que la bomba fue utilizada por

razones políticas... Vannevar Bush [el jefe del Centro Americano para la investigación científica] indica que la bomba "se entregó también a tiempo, de modo que no hubo necesidad de hacer concesiones a Rusia al final de la guerra ". El Secretario de Estado James F. Byrnes [Gobierno de Truman] nunca negó una declaración atribuida a él sobre que la bomba había sido utilizada para demostrar el poderío estadounidense a la La Unión Soviética con el fin de hacerla más manejable en Europa.[13]

El mismo Truman declaró hipócritamente, sin embargo, en su momento, que el objetivo de los dos bombardeos nucleares había sido "para devolver los chicos a casa", es decir, para terminar rápidamente la guerra sin más pérdidas de vidas humanas del lado americano. Esta explicación fue transmitida acríticamente en los medios de comunicación estadounidenses y se convirtió en un mito propagado con entusiasmo por la mayoría de los historiadores y los medios de comunicación en los EE.UU. y en todo el mundo "occidental". Ese mito, que, dicho sea de paso, también sirve para justificar posibles ataques nucleares contra objetivos futuros, como Irán y Corea del Norte. Esto todavía está muy vivo – con sólo revisar su diario general el 6 y 9 de agosto lo comprobará-

Texto original en inglés : http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=20478

Traduzido por Huelga General

Jacques R. Pauwels, autor de El mito de la Guerra Buena: América en la Segunda Guerra Mundial, James Lorimer, Toronto, 2002

The original source of this article is Global Research
Copyright © Dr. Jacques R. Pauwels, Global Research, 2010

Comment on Global Research Articles on our Facebook page

Become a Member of Global Research

Articles by: Dr. Jacques R. Pauwels

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Centre of Research on Globalization grants permission to cross-post Global Research articles on community internet sites as long the source and copyright are acknowledged together with a hyperlink to the original Global Research article. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca